

Anderson, Richard C. y Gerald W. Faust, *Educational Psychology: The Science of Instruction and Learning*.

New York: Dodd, Mead & Co. 1973, 510 págs.

La obra que comentamos es un libro de texto introductorio al campo de la psicología educativa; en consecuencia, es una presentación global del campo. Sin embargo, como lo indica el subtítulo, los autores han estructurado el libro en torno al proceso de aprendizaje y al objetivo de instrucción; esto implica, como se advierte en el prefacio, que del amplio conjunto de tópicos de la ciencia psicológica relacionados con la educación, la obra se centra selectivamente en los que se relacionan más directamente con el aprendizaje y la instrucción. Conviene, pues, subrayar que los autores presenten una selección de temas que no cubren totalmente el campo.

El libro consta de dos partes: la Tecnología de la Instrucción, y la Enseñanza y la Ciencia del Aprendizaje. La primera parte se desenvuelve alrededor de las distintas fases de la planeación y realización de la actividad educativa: los objetivos de la enseñanza (cap. 1), el análisis del material (cap. 2), la relación entre el material a enseñar y los conocimientos anteriores del educando (cap. 3), la evaluación escolar (cap. 4) y, finalmente, un capítulo sobre educación remedial o compensatoria (cap. 5). El acento, a través de toda esta primera parte, se pone en la capacitación del lector para definir los objetivos educacionales en términos de conducta, en la programación de la secuencia didáctica que llevará a la consecución de dichos objetivos, y en el diseño de sistemas de evaluación válidos y confiables. Esta primera parte constituye, en consecuencia, una presentación del diseño del currículum, que en gran medida es, simultáneamente, una presentación al lector de la enseñanza programada.

El primer capítulo, por ejemplo ("Objetivos conductuales"), señala la importancia que reviste el plantear de modo preciso y observable los objetivos educacionales.

Señalan los autores la frecuencia con que estos objetivos se presentan en términos de "comprender", "conocer" y en otras formulaciones que implican, desde el inicio, un diseño educativo impreciso y por tanto incontrolable. Los ejercicios incluidos en este capítulo —con el fin de entrenar al lector en la definición operacional de los objetivos de enseñanza— establecen el estilo de practicidad y utilidad que los autores quieren dar a la obra. En ello reside, a nuestro juicio, uno de los mayores aciertos de la misma: el estar redactada de modo que la lectura, de hacerse cuidadosa y esforzadamente, constituye todo un curso que funciona autónomamente. Ello hace del libro un instrumento de gran utilidad para el sinnúmero de maestros que en nuestros países oyen hablar de las técnicas modernas de enseñanza basadas en la psicología del aprendizaje, sin tener acceso a ellas por la incapacidad en que se encuentran de asistir a cursos especializados.

La segunda parte de la obra ("La enseñanza y la ciencia del aprendizaje") constituye una presentación accesible de la psicología del aprendizaje (o psicología de la conducta) en su relación con la tarea educativa. Consta de siete capítulos; los cuatro primeros se centran en los conceptos fundamentales de la psicología del aprendizaje y los tres últimos en la revisión de ciertas áreas de gran importancia para el educador.

Los capítulos 6 al 9 presentan los conceptos claves de la teoría del aprendizaje: el de respuesta, de reforzamiento, de retroalimentación y de control de estímulo. Ponen en manos del lector una información relacionada con los hallazgos más relevantes de la psicología experimental y constituyen una introducción útil a las teorías psicológicas conductuales. Los tres últimos capítulos de la obra están consagrados a una revisión de ciertos temas de la psicología educativa en los que la gran diversidad de opciones teóricas posibles hace necesaria una revisión histórica, por una parte, y una apreciación de eficacia, por otra. Los temas tratados en esta parte son: el aprendizaje de conceptos y princi-

prios (cap. 10), la motivación (cap. 11) y la memoria (cap. 12).

El capítulo 10 considera, desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje, el muy debatido tema del aprendizaje de principios y conceptos, área en la que tradicionalmente se detiene el crítico de la psicología de la conducta para mostrar las limitaciones de esta orientación teórica en psicología. En el cuerpo del capítulo consideran los autores el aprendizaje por descubrimiento y por consigna, la naturaleza del concepto, el paso de la cadena verbal al concepto, y dedican una importancia que consideramos adecuada a la evaluación del aprendizaje de conceptos, tratando de distinguirla de una evaluación de respuestas verbales repetitivas.

Respecto a la motivación, presentan los autores un desarrollo histórico del concepto a partir del nacimiento de la psicología científica, repasando las nociones de instinto y necesidad, reflejo, etc., para detenerse a considerar la motivación en términos de "privación-saciedad". Dedicamos una parte, a nuestro juicio demasiado extensa, del capítulo a considerar el tema de la motivación de la realización (o motivación de autorrealización).

Respecto al tema memoria, los autores presentan las diversas teorías generales en las cuales memoria y el olvido (teoría del debilitamiento de las trazas neurales, teoría de la interferencia), y dedican una gran parte del capítulo a la consideración de las "leyes de la memoria".

La estructuración del contenido del libro aquí comentado es tal que ejemplifica la teoría que presenta. Parcialmente concebido como un texto de la enseñanza programada, aplica generalmente los principios que sienta a los temas que considera. Así, por ejemplo, habiendo definido que una fase del diseño educativo consiste en la explicitación de los objetivos didácticos y su especificación en términos de conducta, al comienzo de cada capítulo establece los objetivos que se pretenden y las *nuevas respuestas* que el lector deberá estar en condicio-

nes de emitir al finalizar el estudio del mismo.

La obra ha sido redactada con una clara intención de capacitar al lector; en consecuencia, abundan los ejemplos, los ejercicios, el repaso de materiales, así como las evaluaciones parciales del material retenido por el lector a lo largo de la obra.

* * *

Dentro de la necesaria sofisticación que los contenidos requieren, han cuidado los autores la sencillez de expresión, facilitando con ello la inteligencia del material. Por tanto, la obra constituye un instrumento de divulgación de la psicología de la conducta aplicada a la realidad educativa; será de extraordinaria utilidad como texto introductorio para estudiantes de psicología educativa y como texto de actualización para quienes, dedicados a la tarea educativa, consideran necesario un conocimiento de las nuevas corrientes en teoría psicológica educativa. Estas mismas cualidades del libro hacen su lectura poco apropiada, sin embargo, para quien desea una lectura rápida del texto. Su intención didáctica en efecto hace lenta la progresión de los contenidos.

Sin que ello represente una crítica, puesto que los autores la previenen al comienzo de su obra, consideramos conveniente advertir al lector que, desde nuestro punto de vista, el texto se ha centrado innecesariamente en una "situación escolar": el salón de clase. Con ello, la problemática educativa se plantea en un contexto estrecho: la educación formal escolarizada, que representa sólo un aspecto concreto de la educación. Consideramos que un texto introductorio a la psicología educativa debe ubicarse en una perspectiva más amplia, que tome en cuenta los diversos ambientes y realidades en los que lleva a cabo el proceso educativo.

Por otra parte, como consecuencia de esa reducción del campo de interés al proceso de enseñanza-aprendizaje curricular en el medio escolar formal, ciertos capítulos que nos parecen de gran importancia dentro de la psicología educativa no figuran

en la obra. Nos referimos a ese conjunto de temas que se relacionan con lo que podríamos llamar globalmente la psicología social de la educación, y que incluirían, entre otros, los procesos de aprendizaje relacional dentro de la escuela, la socialización escolar del alumno, los aprendizajes extra-curriculares (valores, normas, etc.) Estos temas, que se centran en el tejido de las relaciones que tienen lugar en torno al proceso educativo formal, son de la mayor importancia, ya que en gran parte condicionan el proceso de enseñanza-aprendizaje

y constituyen áreas de entrenamiento y aprendizaje de gran relevancia. La delimitación que hacen los autores del objeto de su estudio, legítima en sí, corre el riesgo de presentar una visión parcial de la psicología educativa. Conviene que el lector tenga presente esta limitación para que complete en otras fuentes dichas carencias.

Marcelino Llanos B.,
Centro de Estudios Educativos

Gordon, David M., *Theories of Poverty and Underemployment. Orthodox, Radical and Dual Labor Market Perspectives.*

Lexington, Mass: Lexington Books, 1972, 177 páginas.

La pobreza como problema económico no había sido estudiada a fondo en los Estados Unidos sino de hace unos años a esta parte. Y es que el fenómeno mismo no se había presentado como problema a nivel nacional. Pronto se creyó —ingenualmente— que se había dado con la panacea contra la pobreza y el subempleo: la educación. El pobre no lo sería, si tuviera más educación; el subempleo no podía ser más que una consecuencia del desfase entre el avance tecnológico por una parte y la falta de educación y adiestramiento por la otra. La educación no solamente podría desterrar definitivamente pobreza y desempleo, sino traer consigo —gradual pero definitivamente— la igualación social.

La década de los años sesenta fue testigo del gran despliegue de recursos para la educación, que proclamaba la "igualdad de oportunidades" educacional para todos. Todos, por la educación, podían, si querían, llegar a ser iguales.

Pasó la década, pero no los problemas de pobreza, subempleo y desigualdad so-

cial. ¿Qué habría pasado? ¿Había sido en vano el esfuerzo educativo? ¿No era entonces la educación un determinante de la movilidad social, horizontal y vertical?

Los economistas neoliberales habían dicho que si se invertía más en el hombre, éste tenía que dar una tasa de retorno más elevada y recibir por tanto un salario marginal mayor. Y se invirtió en el **capital humano**. Pero los esperados salarios de mayores productividades no se materializaban en el caso de las minorías. El *ghetto* permanecía *ghetto*, anclado en la pobreza. Fue entonces cuando otros grupos de economistas quisieron atacar el problema, entrando por ángulos distintos.

El libro del Dr. Gordon nos presenta los esfuerzos de tres diferentes "teorías" para explicar la pobreza y el desempleo. Éstas son: la escuela liberal en general (la que va de Smith a Keynes; *in nuce*: Samuelson); la teoría dual del mercado de trabajo, y la teoría de la economía política radical. El Dr. Gordon milita en las filas del Radicalismo y se siente un tanto incómodo al enjuiciar las otras tomas de posición. A fin de hacerlo más asépticamente, echa mano de la noción de "paradigma" de Thomas Jun (*The Structure of Scientific Revolutions*), para ver cuál de las tres teorías la llena. Encuentra que la liberal-ortodoxa sí llega a ser un